

## Asunción de la Santísima Virgen María



15 de agosto de 2024

Ap 11, 19; 12, 1-6.10

Sal 44

1Cor 15, 20-27

Lc 1, 39-56

P. Eduardo Suanzes, msp

Hoy celebramos la Asunción de María a los cielos. ¿Qué significa para nuestra fe, para nuestra vida esa realidad en María?

María es punto de referencia necesario para quienes buscan apasionadamente a Dios y desean introducirse en el conocimiento y experiencia de su Misterio. Ella no sólo fue vehículo: **fue la primera destinataria de la autocomunicación de Dios**. Ella fue la primera tierra pisada, conquistada por la Gracia. En ella la autocomunicación de Dios produjo sus primicias<sup>1</sup>.

La Asunción de María fue durante muchos años una verdad de fe aceptada por el pueblo sencillo, pero solo a mediados del siglo pasado, se proclamó como dogma de fe por el Papa Pío XII. Fue desde siempre en la Iglesia la figura cercana a la que el pueblo de Dios miraba con pasión. Por ejemplo, para la espiritualidad de san Bernardo de Claraval<sup>2</sup>, **María es la que ha encontrado a quien buscaba, y nadie antes de ella pudo encontrar: ella encontró gracia ante Dios**. ¿Qué gracia? En la fiesta de la Asunción, Bernardo comienza así el sermón:

«Es el momento de proclamar al mundo entero que la Madre del Verbo encarnado ha sido elevada al cielo, y que el hombre mortal prorrumpe en continuas alabanzas, al ver cómo es ensalzada en la Virgen la naturaleza humana sobre todos los espíritus inmortales»<sup>3</sup>.

María fue asunta al cielo porque en ella se dio la plenitud del amor. Esta plenitud trae consigo el máximo descanso al mismo tiempo que hace posible el máximo de acción. María, la madre de Jesús, es un ejemplo de esta gracia. En ella se dieron a la perfección las dos actitudes reflejadas en el evangelio de Lucas, en la escena en que Marta está trabajando y María contemplando<sup>4</sup>. Como perfecta contemplativa, une en sí misma la capacidad de trabajar por Dios y de descansar en Él, que pertenece a los que han superado la crisis de la fe y del amor, y han entrado interiormente en el Sábado del Señor, en el descanso eterno<sup>5</sup>.

Pero fijándonos en María y en lo que hoy celebramos. El hecho de que la Asunción sea una de las fiestas más populares de nuestra religión no garantiza, desgraciadamente, que se haya entendido correctamente. Todo lo que se refiere a María tiene que ser tamizado por un poco de sentido común, que ha faltado a la hora de colocarle toda clase de *capisayos*

---

<sup>1</sup> JOSÉ C.R. GARCÍA PAREDES. *Mariología*. BAC. Madrid 1995.

<sup>2</sup> San Bernardo de Claraval, (1090-1153) Cisterciense, Doctor de la Iglesia. Fue el gran impulsor y propagador de la Orden Cisterciense y el hombre más importante del siglo XII en Europa. Fundador del Monasterio Cisterciense del Claraval y de muchos otros.

<sup>3</sup> SAN BERNARDO. *Sermones de la Asunción de la Virgen María* III, 10

<sup>4</sup> Cfr. Lc 10, 38-42

<sup>5</sup> THOMAS KEATING. *Crisis de fe, crisis de amor*. St. Bede's Publications, Petersham, Mass. USA.

que la desfiguran hasta hacer perder el sentido de lo que Dios ha hecho en ella. La imagen de María será positiva, mientras no se distorsione su figura, alejándola tanto de la realidad, que la convertimos en algo paralelo a Dios<sup>6</sup>.

Hace unos años se le ocurrió decir al Papa Juan Pablo II que el cielo no era un lugar, sino un estado. ¿Qué se quiere decir con esto al hablar de la Asunción de María? Pues que María ha llegado al estado de la plenitud a la que el ser humano pueda llegar, plenitud que nos espera a todos. Todo el impulso de nuestra historia personal como cristianos es llegar a ser lo que Ella es. Nosotros también vamos a ser tomados hacia arriba en cuerpo y alma en la resurrección.

En su Magnificat María proclamó: «*Dios ha mirado complacido a su humilde esclava en su poquedad*». Esta no ha sido solamente una declaración piadosa; emerge de una gran profundidad de experiencia y conocimiento. Ella conocía que esto era un hecho. Ella no temía conocerlo; por el contrario, encontró que era la fuente de su gozo, «*...Mi espíritu se alegra en Dios mi salvador...*». Ella no estaba confundida por necesitar un salvador. Estaba plenamente descansando en el centro de su pequeñez. Tan pronto como uno acepta ser una criatura, uno entra en la actividad creativa de Dios. Aceptar ser una criatura es estar limpio del falso y viejo-yo, ser inmaculado.

La Asunción de María es la presencia de Dios llenando la poquedad, la nada de la criatura. El espacio de la criatura se convirtió en el espacio de Dios, y éste, se convirtió en el de Ella. En la medida en la cual permanecemos en nuestra vacuidad, permanecemos en Dios. Y en la misma medida Él puede comunicarse a Sí mismo a los demás a través de nosotros.

Así como Jesús está unido al Padre como su fuente<sup>7</sup>, igualmente nosotros estamos unidos a Jesús como nuestra fuente. ¿Cómo? De la misma manera que María hizo y ahora comparte con nosotros a través de la gracia de su Asunción: la aceptación de nuestra insignificancia, de nuestra poquedad, de nuestro ser criaturas completamente vacías para ser totalmente llenadas por el Espíritu.

María ha terminado el ciclo de su vida terrena y ha llegado a su plenitud, no a base de añadidos externos sino por un proceso interno de identificación con Dios. En esa identificación con Dios no cabe más. Ha llegado al límite de las posibilidades. ¡Eso es lo que hoy celebramos! Esa meta es la que nos espera. En lenguaje bíblico “cielos” significa el ámbito de lo divino. María está ya en “el cielo”.

La gracia que hace de María la mujer bendita es la misma gracia que hace bendita a la humanidad. En este sentido, María no es una privilegiada, una excepción, **sino la expresión máxima de la benevolencia amorosa de Dios Padre sobre el mundo.**

---

<sup>6</sup> Cfr. FRAY MARCOS. *María nos ha hecho descubrir lo femenino de Dios*. En [www.feadulta.com](http://www.feadulta.com)

<sup>7</sup> Cfr. Jn 15, 1ss